

## 2008: un año de cumbres en el Perú

Perú es el milagro macroeconómico de los últimos años en Latinoamérica. Muchos economistas tienen la expectativa de que aún en el caso de una crisis financiera generalizada, la economía peruana mantendrá sus niveles actuales de crecimiento económico, impulsado por las mayores ganancias en minería y la expansión del sector construcción. El crecimiento económico sin precedente en nuestra historia ha sido acompañado de la mejora de indicadores macroeconómicos, el desarrollo del mercado de capitales peruano y el actual manejo de la deuda pública.

Adicionado a todo ello, no podríamos olvidar que este año el Perú concitará la atención de diversas naciones, al ser sede de dos cumbres mundiales. Agendas, presidentes, primeros ministros, bancos de inversión, en general, personalidades, que manejan alrededor del 60% del PBI mundial y la mitad del comercio internacional se darán cita en el Perú durante este año. La primera Cumbre se llevará a cabo en mayo próximo con la finalidad de que los gobernantes de América Latina, el Caribe y la Unión Europea, expongan sus puntos de vista en temas como la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. La segunda Cumbre se realizará en noviembre; en ella, los miembros del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) buscarán llegar a acuerdos a fin de reducir la disparidad entre sus miembros.

Hoy nos encontramos en un país diferente al de 20 años atrás, sin embargo, el bienestar no se debe reducir al éxito de indicadores macroeconómicos, tendríamos que mostrar también algunas cifras que nos permiten delinear un rostro más real de la economía peruana. Podríamos preguntarnos entonces ¿Cuán diferente es el Perú de hoy para las familias de las zonas rurales?, ¿Para los obreros en las minas?, ¿Cuántas miradas estarán escondidas?.

Veamos entonces: Mientras la inflación alcanzó a reducirse a niveles de un dígito en la última década, en el mismo periodo la pobreza se mantuvo sin cambios significativos por encima del 50%. En la actualidad, las últimas cifras oficiales muestran que siete de cada diez peruanos en las zonas rurales vive en medio de la pobreza; en esos mismos lugares, cuatro de cada diez niños menores de 5 años sufre de desnutrición crónica. Aquí el grado de educación tiene mucho que ver, pues el 51,6% de los niños con desnutrición crónica son hijos de mujeres sin instrucción. Las cifras en ese sentido son claras, por ejemplo en Huancavelica – región de la sierra del país-, ocho de cada diez personas es pobre, de esas ocho, seis son analfabetos y de esos seis, cinco son mujeres.

Para los que sufren del embate de un sistema que no les permite vivir dignamente, las cumbres por más mundiales, no les llamarán la atención. Los olvidados siguen viviendo en la más completa desigualdad de oportunidades, no solamente “explotados, sino sobrantes y desechados” (DA, 65), sin acceso a educación, muchas veces viviendo en condiciones infrahumanas. Para el inocente no hay cumbre, no hay foro, no hay crecimiento económico ni equilibrio fiscal; para el inocente tan sólo existe el presente, un presente encendido de esperanza por un mañana distinto.

Desde el Perú, una tierra de millonarios en sueños en donde se mezcla el olvido con la esperanza, en donde la esperanza nos compromete y nos reafirma en el camino. Desde esta tierra que parece como olvidada, desde aquí, en la búsqueda de la dignificación de todo ser humano y en la creación de estructuras justas que promuevan la vida. Desde esta tierra seguimos creyendo, luchando y esperando en el Dios de la Vida.

